
A

ABIMELEC. Véase HISTORIA DE ISRAEL 2: EL ISRAEL PREMONÁRQUICO.

ABSALÓN. Véase DAVID, FAMILIA DE.

ACAB. Véase HISTORIA DE ISRAEL 5: PERÍODO ASIRIO; OMRI, DINASTÍA DE.

ACADIO. Véase BABILONIA, BABILONIOS.

ACEITE. Véase UNCIÓN.

ACEITUNAS. Véase AGRICULTURA Y GANADERÍA.

ADIVINACIÓN. Véase MAGIA Y ADIVINACIÓN.

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL. Véase FUNCIONARIOS ESTATALES.

ADONAY. Véase DIOS.

AGRICULTURA Y GANADERÍA

La antigua sociedad israelita era predominantemente una sociedad no urbana basada en la agricultura, cuya economía estaba orientada en su mayor parte hacia el pastoreo o la agricultura (Borowski 2003, 25-26) y cuyos elementos fundamentales eran la familia extensa (*bêt 'āb*) y el pueblo (Blenkinsopp, 49-57; Tsumura, 60-62). A fin de sistematizar el presente artículo, se ha adoptado una división en tres bloques temáticos: en primer lugar, se tratarán brevemente las fuentes disponibles y la metodología para una discusión de la agricultura y la ganadería en el período descrito en los Libros Históricos del Antiguo testamento. En segundo lugar, siguiendo con estos importantes prolegómenos metodológicos, se presentarán en dos secciones los

datos bíblicos relevantes de los Libros Históricos en relación con la agricultura y la ganadería, y se tratará de interconectarlos con otros datos de disciplinas auxiliares, tales como la arqueología o la iconografía. Por último, una sucinta conclusión resumirá esta amplia e importante faceta de la vida en el antiguo Israel.

1. Fuentes y metodología
2. Agricultura en los Libros Históricos
3. Ganadería en los Libros Históricos
4. Conclusiones

1. Fuentes y metodología.

La reconstrucción de actividades vitales humanas relacionadas con la ganadería y la agricultura en una parte concreta del AT se enfrenta a varios problemas metodológicos. En primer lugar, en un libro como la Biblia, que tiene una fuerte intención teológica y que pretende describir la interacción de Yahvé, el Dios de la alianza, con su pueblo Israel, ¿qué tipo de información sobre actividades mundanas y banales, tales como el cultivo del suelo o la cría de animales, puede encontrarse? En segundo lugar, ¿cómo puede compararse la información recogida en el texto bíblico con los datos originados fuera de la Biblia? Por último, ¿es posible desarrollar una metodología válida que ayude a reconstruir adecuadamente sus vidas cotidianas?

A fin de encontrar respuestas convincentes para estas tres importantes cuestiones, estudios recientes han defendido un enfoque multidisciplinar atendiendo a datos textuales (tanto bíblicos como extrabíblicos), arqueológicos (incluyendo paleobotánicos y paleozoológicos), iconográficos y, en ocasiones, etnográficos (Klingbeil 2003c, 401-3; King y Stager, 1-4). Debe señalarse desde el principio que la mayoría de los expertos se decanta por una perspectiva, lo cual no es algo negativo en sí mismo,

siempre y cuando se tenga debidamente en cuenta. Por ejemplo, algunos se centran principalmente en un elemento específico, como puede observarse en D. C. Snell, quien sostiene que los factores socioeconómicos suponen las influencias más importantes en la vida diaria antigua. Desafortunadamente, muchos volúmenes que tratan sobre agricultura, ganadería o, en un contexto más amplio, vida cotidiana, son más ilustrativos que interpretativos y carecen de una sección relevante sobre cuestiones metodológicas.

Los datos textuales (bíblicos y extrabíblicos) siempre han tenido un papel importante en la reconstrucción de realidades históricas y culturales. Trabajar con fuentes textuales requiere una diferenciación de géneros, por ejemplo la amplia distinción entre textos “oficiales” y “privados” (Klingbeil 2003c, 406). Sin embargo, durante las pasadas décadas los datos bíblicos textuales a menudo se han caracterizado como “ficticios” o “ideológicos” (para un resumen del actual debate sobre el período salomónico, véase Knoppers; para el período patriarcal, Lemche, 19-47; más general, Halpern, 68) y en consecuencia se han visto relegados a la categoría de ahistóricos. En este sentido, ¿es factible extraer de este texto información concerniente a actividades mundanas tales como la agricultura y la ganadería? Y, además, ¿el arte y naturaleza literaria del texto bíblico impiden por sí su fiabilidad histórica? La situación no cambia especialmente cuando se incluye material epigráfico bíblico de la misma corriente histórica y área. Aunque la mayoría de estos textos puede datarse fácilmente gracias a su contexto arqueológico, su contenido es a menudo fragmentario y no va más allá de meros listados inconexos, simples recuentos o mensajes incidentales que por sí mismos proveen de información insuficiente para reconstruir de manera satisfactoria la realidad económica, cultural y religiosa de un tiempo lejano. Entre la información relevante recabada de fuentes epigráficas están el ostracón de Samaria, perteneciente a la última parte del siglo VIII a.C. (Kaufman, 923); los ostraca de Arad (tanto en hebreo como arameo) de los siglos VIII y V/IV a.C. respectivamente (Aharoni y Naveh, 9); los ostraca de Laquis, de las primeras décadas del siglo VI a.C. (Davies, 282; J. C. L. Gibson, 32-49); el calendario de Gezer, considerado una de las primeras inscripciones hebreas y datado en el siglo X a.C. (Jaroš, 37-38; Davies, 273); la inscripción de Siloam, encontrada en el túnel de Ezequías en Jerusalén y fechada en el siglo

VIII a.C. (J. C. L. Gibson, 21; Davies, 279); y algunas inscripciones funerarias del monolito de Silwan en Jerusalén (J. C. L. Gibson, 23-24). Otras *inscripciones hebreas más pequeñas incluyen el importante corpus de impresiones de sellos de Palestina (Avigad y Sass) y pintadas en asas de jarras, cuya presencia sugiere un intrincado sistema de tarifas reales y organización regional para la última parte de las monarquías de Israel y Judá (Kletter). Otros datos epigráficos importantes pertenecientes al período histórico descrito en los Libros Históricos del AT (correspondiente aproximadamente con la Edad del Hierro I y II, el período neobabilónico y el período persa) vienen del otro lado del río Jordán, generalmente conocido como Transjordania, y constan de inscripciones amonitas, moabitas y edomitas (Lemaire). La más importante al día de hoy es, sin duda, la inscripción de Mesa, que data del siglo IX a.C. (Davies, 274-75; J. C. L. Gibson, 71-83), y en menor grado los ostraca de Hesbón IV y XI, de los años 600 y 525 a.C. respectivamente, que contienen importantes referencias agrícolas (Cross 1975, 1-14; 1976).

Mientras que el material epigráfico es siempre muy fragmentario o sencillamente irrelevante, el material bíblico, aunque no se concibió necesariamente como un manual de agricultura y ganadería, incluye fragmentos de información relevantes en el contexto más amplio de los informes históricos y constructos teológicos centrados en la interacción visible de Yahvé, Dios de la alianza, con su pueblo Israel. Existen, sin embargo, otras fuentes importantes de información que han de explotarse si se pretende sacar a la luz una imagen más completa. El estudio de la cultura material es una de ellas, y las investigaciones arqueológicas centradas en paleoetnobotánica o paleozoología facilitan datos adicionales de gran ayuda. La paleoetnobotánica estudia la interacción entre los humanos y las plantas a través del tiempo, y examina el material descubierto en excavaciones arqueológicas de antiguos tells, tales como restos de plantas carbonizados, semillas, madera, raíces, fibras, almidón, aceites y jugos (Warnock, 27; Rosen, 203; Hansen). Los datos resultantes proporcionan una ventana abierta hacia el entorno de la Palestina de la Edad del Hierro, incluyendo su dieta, enfermedades, prácticas culturales, domesticación y comercio. Otra fuente de información sobre ganadería antigua muy útil es la paleozoología, que consiste en la recuperación sistemática y el estudio de restos de fauna en los

yacimientos arqueológicos. La mayoría de dichos restos son de huesos, dientes o piel que proporcionan datos importantes sobre el proceso de domesticación, la producción de alimentos, y las realidades económica, cultural y religiosa (Wapnish; Hesse y Wapnish; Wapnish y Hesse). Desafortunadamente, tanto la paleoetnobotánica como la paleontozoología son avances metodológicos relativamente recientes, y la recopilación sistemática de los datos relevantes no se emprendió hasta hace algunas décadas. Ninguno de los principales yacimientos de Palestina (como *Hazor, *Meguido, Bet-seán, *Samaria) que se excavaron antes de ese período de tiempo incluyen esta estrategia de investigación, dando lugar por tanto a significantes lagunas en nuestro conocimiento sobre la fauna y la flora antiguas. También debe recordarse que a menudo en los yacimientos modernos se excava una superficie limitada, lo que resulta, obviamente, en una recuperación parcial de los datos relevantes. En muchas ocasiones la paleozoología solo puede asignar a un fragmento de hueso específico una categoría taxonómica general, por ejemplo *équido*, y no es capaz de identificarlo como “caballo”, “burro”, “burdégano” o “mula” (Hesse 1995, 216).

También resultan importantes como fuente de información para la reconstrucción de la ganadería y la agricultura del antiguo Israel durante la Edad del Hierro I y II (incluyendo los períodos neobabilónico y persas, que se corresponden aproximadamente con la cronología interna de los Libros Históricos, c. 1250-450 a.C.) los datos iconográficos obtenidos de imágenes antiguas. Aunque la iconografía del antiguo Oriente Próximo no siempre es una herramienta útil para ubicar con exactitud a una persona en concreto o un evento histórico específico, es bastante adecuada para ilustrar lo típico y lo institucional (Keel, *ABD* 3.361). La investigación iconográfica se ha integrado en los estudios ilustrativos del texto bíblico (Keel 1996) y en la investigación histórica (Pitard; Uehlinger; Rainey), así como en el estudio del universo religioso de los antiguos (Keel y Uehlinger; van der Toorn; Ornan). Las investigaciones iconográficas recientes (a menudo combinadas con datos históricos y arqueológicos) se han centrado en elementos socioculturales más generales, como la función de los sellos en las sociedades antiguas (Collon), la importancia de la innovación tecnológica en el proceso cultural del antiguo Oriente Próximo (Wilde), y la interacción con los animales en la vida cotidiana (Klingbeil 2003b;

2003c). El estudio iconográfico del relieve *Laquis ha aportado una información de valor incalculable acerca de la realidad agrícola de Palestina durante el siglo VIII a.C. (Amar). Además, la publicación de los primeros dos volúmenes del corpus de impresiones de sellos de Palestina de O. Keel (1995; 1997) también ha abierto una ventana hacia la “cosmovisión” del arte en miniatura antiguo, que se usaba sobre todo en contextos privados, en contraposición con el arte monumental, con más tintes ideológicos. En este sentido, el uso ilustrativo e ingenuo de la iconografía, tan característico de estudios anteriores, se ha reemplazado por un análisis más crítico y sistemático del arte antiguo en su contexto particular de presentación. Además, debe recordarse que el acto de producir una imagen en tiempos antiguos era un proceso laborioso y costoso que precisaba de artistas especializados y requería un cierto nivel socioeconómico (Klingbeil 2003c, 411), limitando en cierto grado, por tanto, su valor para la reconstrucción de aspectos mundanos de la vida cotidiana, como la agricultura y la ganadería.

2. Agricultura en los Libros Históricos.

La agricultura comprende el variado despliegue de actividades y conocimientos empleados por los humanos para explotar las plantas a fin de producir alimento y otros cultivos (Hopkins, 22). La cosecha de cultivos (junto con la domesticación de animales) marcó un avance importante en la sociedad humana, y estaba relacionado con la organización social. La geografía y el clima influenciaron el desarrollo de la agricultura y a menudo determinaron el tipo de especialización. Por ejemplo, unas condiciones secas semidesérticas empujaban a los habitantes a optar por una mezcla de un estilo de vida sedentario y uno nómada, una característica visible aún en sociedades árabes modernas como Jordania, donde clanes enteros se desplazan con su ganado durante entre seis y ocho meses del año, volviendo a sus viviendas completamente construidas para los meses de invierno más fríos y húmedos (Baird). Este fenómeno social se ha descrito como “pastoreo de supervivencia”, el cual implica la adaptación de grupos de personas a condiciones climáticas o sociopolíticas cambiantes (LaBianca). En la época en la que los Libros históricos del AT se originaron (c. 1250-450 a.C.), los principales elementos de la economía mixta mediterránea, esto es, la interacción de los centros urbanizados, el pastoreo

de subsistencia, los nómadas y los pueblos pequeños, ya se encontraban desde hacía varios milenios (Hopkins, 25-28). De hecho, “la Edad del Hierro en Palestina supone un pico especialmente marcado y bien documentado en el trascurso de la historia de la agricultura levantina y de Oriente Próximo” (Hopkins, 28) y se caracteriza por cambios en los modelos de asentamiento que, a su vez, influyen en las estrategias agrícolas. La realidad geográfica, así como los cambios sociopolíticos, también juegan un importante papel a este respecto, especialmente si se considera la caída o el declive de muchos protagonistas internacionales, como los hititas, la influencia de los reinos Mitani, el Imperio medio asirio y el Imperio egipcio a finales de la Edad del Bronce Reciente (Strange; Leonard; Akkermans y Schwartz, 358-59). Algunos de estos altibajos internacionales pueden verse en las realidades sociohistóricas reflejadas en los libros bíblicos de Josué, Jueces y en la primera parte de 1 Samuel.

Geográficamente, Palestina está dividida en siete regiones geomorfológicas: (1) la llanura costera, (2) la región montañosa, (3) el rift del Mar Muerto, (4) la meseta de Transjordania, (5) la estepa semiárida de Neguev, (6) la península del Sinaí, y (7) el valle de Jezreel, al norte de Palestina. Los tipos de suelo, los modelos climáticos y el *agua disponible de cada una de estas regiones tienen sus propias particularidades y sistemas que requieren diferentes estrategias para la supervivencia humana y el uso del suelo (Raphael). Por ejemplo, alguien que viviera en el semiárido Neguev se vería obligado a adoptar una estrategia de cultivo y cría mixta, incluyendo tantos productos y animales como fuera posible para absorber y compensar cambios en el clima tales como las sequías. El pastoralismo de subsistencia sería una respuesta adecuada a este reto climático y geográfico. Curiosamente, las innovaciones en el uso de la tierra durante la Edad del Hierro incluyeron la explotación con agua de escorrentía, que proporcionaba otro modo de hacer frente a las particulares condiciones del Neguev (Borowski 1987, 6).

Algunos de los productos agrícolas mencionados en los libros históricos incluyen lino (*pēšet*), diferentes tipos de cereal, higos, uvas (o su variante seca, pasas), dátiles, olivas y, sin especificaciones, verduras. A los dos espías israelitas que visitan Jericó antes de su destrucción los esconde Rahab tras un manojo de espigas de lino en el terrado de su casa (Jos 2:6). El

mensajero del *David, en su camino para informar del movimiento del rebelde Absalón, se esconde bajo un diseño improvisado para el secado de cereal encima de un pozo vacío (2 Sm 17:19). El lino (*Linum usitatissimum*) es una cosecha de invierno, hecho que curiosamente coincide con la descripción histórica del asentamiento israelita en Palestina y su celebración de la Pascua que se encuentra en el libro de Josué (Jos 5:10-12), así como la descripción de los altos niveles del agua del Jordán, típicos del período de finales de invierno (Jos 4:18). Se utilizaba para producir aceite o como la base para tejer, y está considerado uno de los textiles más antiguos del mundo (Jacob y Jacob, 815). Se han encontrado semillas de lino en Tell el-‘Areini, en el estrato IV de la Edad del Bronce Antiguo (Borowski 1987, 98).

Diferentes tipos de cereal desempeñaron un papel vital en la vida de Israel. El autor del libro de Josué relaciona el comer los productos de la tierra (*‘ābūr hā ‘āres*), incluyendo cereales tostados y panes sin levadura (Jos 5:11-12), con el significativo evento de culto de la primera celebración del ritual de la Pascua en suelo cananeo. Aunque en el NT solo se lee *wēqālūy*, “y tostados” o “y secados”, la mayoría de las versiones añaden para clarificar el sustantivo *cereal*, *trigo* o *espigas* (LBLA, NVI, RV60).

Gedeón trilla el trigo (*hittā [Triticum durum]*) en un lagar para protegerlo de los madianitas (Jue 6:11). El trigo era el principal cultivo en Israel durante el período bíblico (Miller, 296), y la acción clandestina de Gedeón subraya la necesidad desesperada del clan de Gedeón de garantizar suministros suficientes del alimento básico más importante. Después de todo, trillar dentro del pueblo (como sugiere el uso del hebreo *gat*, “lagar” en lugar de *yeqeb*, que aparece más en escenarios rurales y que generalmente se talla en roca fuera de una ciudad [Is 5:2; 16:10] [véase Borowski 1987, 63]) producía muchas briznas y cáscaras molestas, que son desagradables para el trillador. Junto con el anteriormente mencionado “lino”, el término *trigo* aparece en el calendario de Gezer (J. C. L. Gibson, 2). Los importantes ostraca de Arad contienen referencias relevantes adicionales a esta materia prima (Arad 3:7; 31:1; 33:1-4, 6-8), señalando su importancia en la economía israelita.

La destrucción de cosechas siempre ha sido un arma estratégica en la guerra, como puede observarse en el conflicto entre Sansón (representante de Israel) y los filisteos (Jue 15:4-5) así como en la destrucción

de árboles y huertos en tiempos de Josafat (2 Re 3:19). Esta última línea de ataque también la emplearon los israelitas en su guerra contra los moabitas. Además, la tierra debía quemarse, cada manantial debía detenerse, y cada buena parcela de tierra arable tenía que empobrecerse con piedras. Se observan estrategias similares en la actividad militar egipcia de la Edad del Bronce Reciente (Hasel 1998, 75-83, 251-52; 2002). En otros casos, especialmente en el contexto de conquista/colonización, se advertía a las tribus de que tenían que proteger la tierra arable talando de árboles y despejando bosques (Jos 17:15-18).

Tanto el trigo como la cebada (*šē'ôrâ* [*Hordeum vulgare*]) se usan para pagar tributo, como puede verse en el caso de los amonitas, que pagaban diez mil coros de cebada al año al rey Jotam de Judá (2 Cr 27:5). No existe una postura consensuada unánime en cuanto al valor asignado a la unidad de medida hebrea "coro", se estima dentro de un rango de entre alrededor de 150 litros (King y Stager, 200) hasta alrededor de 360 litros (Powell, 904). En ambos casos, la cantidad es significativa y demuestra los incentivos económicos para un soberano en el antiguo Oriente Próximo.

La tecnología desempeñaba (y aún desempeña) un papel importante en la evolución de la sociedad. El sistema cronológico tradicional empleado en investigación arqueológica está basado fundamentalmente en avances tecnológicos, especialmente en el dominio de los metales (e.g., Edad de Piedra, Edad del Bronce, Edad del Hierro) (véase Wilde, 1-6). La validez absoluta de este sistema ha sido cuestionada (Finkelstein 1996), pero la importancia global de la tecnología en agricultura es innegable. El conocimiento y maestría de ciertas técnicas también capacitó a las personas para dominar a otras, como puede verse en 1 Samuel 13:19-21, donde se detalla el hecho de que en los tiempos del último juez, *Samuel, no había herreros (*hārāš*; lit., "grabador, artífice") en Israel, lo que afectaba no solo al arsenal militar, sino también a las herramientas agrícolas, como los arados (*mahārešā*). El aparente monopolio tecnológico de los artesanos filisteos los capacitó no solo para dominar a Israel militarmente, sino también para determinar el valor de mercado de su trabajo, que costaba dos tercios de un siclo (*pîm*) (véase Powell, 906-7), precio bastante elevado, especialmente cuando se tiene en cuenta que la contribución anual legislada de un israelita al santuario era de medio siclo (Ex 30:13, 30). El arado antiguo consistía en un poste hecho de

madera resistente, una vara como asidero, una pala con un extremo de metal y un yugo horizontal (King y Stager, 92). La tecnología básica del arado no sufrió ningún cambio desde los tiempos de la Biblia hasta principios del siglo XX, como puede observarse en representaciones pictóricas o hallazgos arqueológicos (Borowski 1987, 48). *Elías llama a *Eliseo mientras este está arando los campos de su padre (1 Re 19:19-20) junto a un número significativo de trabajadores, teniendo en total doce yuntas arrastradas por dos bueyes. Después de que Elías lo cubriera con su manto, una acción legal que indicaba la elección y transferencia del poder (Viberg, 127-35), Eliseo, del mismo modo, actuó de manera ritual cuando sacrificó el par de bueyes que habían trabajado con él, utilizando la madera de su arado como elementos para encender el fuego. Tras darle la carne hervida a sus trabajadores, Eliseo sigue a Elías y le sirve (*šārat*), empezando así su aprendizaje. El acto simbólico de Elías y la respuesta ritual de Eliseo tienen como resultado la completa destrucción y transformación de sus anteriores herramientas de comercio y sustento, marcando la completa separación de Eliseo de su vida anterior.

Otros productos agrícolas mencionados en los Libros Históricos son higos, uvas (y pasas) y dátiles. El higo común (*tē'ênâ* [*Ficus carica*]) es autóctono de esa región, y ha sido documentado desde el Jericó neolítico, calcolítico y de la Edad del Bronce (Borowski 1987, 114) así como en restos pictóricos del antiguo Oriente Próximo como la liberación de Laquis del sitio de Senaquerib en el palacio de Nínive (Amar, 1). Los higos se secaban y con ellos se hacían masas que constituían un energizante extremadamente efectivo, y que podían llevarse durante expediciones militares. Cuando David y sus cuatrocientos hombres persiguen a los amalecitas merodeadores que habían saqueado Siclag, para revivir a un esclavo egipcio que se había quedado atrás le dieron higos secos y pasas, y él les ayudó a encontrar al enemigo (1 Sm 30:12). La lliga maligna del rey Ezequías se trata aplicando masa de higos (2 Re 20:7). La higuera también aparece en la parábola de Jotam (Jue 9:10-11) como uno de los árboles (aunque no el primero) a los que se le pidió que reinaran sobre los otros. Para los autores bíblicos, el escenario de un entorno despreocupado, seguro y bendito se describe como "cada hombre viviendo bajo su propia parra y su higuera", como durante la época del reino de *Salomón (1 Re 4:25). Curiosamente, el asirio Rabsaces (jefe de los

sirvientes [Cogan y Tadmor, 230]) emplea la misma imaginaria cuando intenta convencer a los israelitas que lo escuchaban de que se rindieran (2 Re 18:31/Is 36:16). El motivo del árbol también aparece en el contexto de las bendiciones divinas. Al fin y al cabo, los israelitas se asentaron en una tierra, vivieron en ciudades, y comieron de árboles que ellos no habían plantado (Jos 24:13; Neh 9:25). Por otra parte, la idolatría proliferante (descrita sobre todo en términos de infidelidad marital licenciosa) también está relacionada con los árboles. El comportamiento ritual apartado de la adoración de Yahvé centrada en Jerusalén tiene lugar en “lugares altos” y “debajo de todo árbol frondoso” (2 Re 16:4; 17:10; 2 Cr 28:4), y por tanto está íntimamente relacionado con la naturaleza.

Las viñas y sus frutos también se mencionan en varias ocasiones en los Libros Históricos. La viña (*kerem*) de Nabot de Jezreel, justo al lado del palacio real del rey Acab, pasa a ser un objeto de deseo para el rey, quien quiere apoderarse de ella para hacerse un huerto convenientemente situado (*lēgan yārāq*; lit., “para un huerto de legumbres”) para la casa real (1 Re 21:1-2). Acab ofrece beneficios económicos o una viña mejor, pero no tiene en cuenta el arraigado concepto de herencia de tierras (véase Tierra), el cual considera la conservación de la propiedad patrimonial (*nahālat ‘ābōtay*) una de las obligaciones más importantes hacia los ancestros y las futuras generaciones de una familia (2 Re 21:3) (véase Habel, 33-35; Brueggemann, 90-106). En este sentido, la narración describe no solo un rey codicioso, una mujer astuta y un campesino indefenso, sino más bien la confrontación de dos ideologías. Acab y Jezabel representan la idea del control real sobre la tierra, un concepto que también aparece reflejado en la corta narración de 2 Reyes 8:1-6, donde la mujer sunamita, tras una ausencia prolongada de su tierra debida a una severa sequía, recibe de nuevo su tierra (así como todos los beneficios de los productos de dicha tierra) tras una intervención especial de Giezi, el que fuera sirviente del profeta Elías. Por otra parte, Nabot es fiel al principio del hogar ancestral basado en la designación divina de las heredades tribales (Nm 36:7-9). La violenta resolución de este conflicto, resultando en la muerte de Nabot, la apropiación de la tierra por parte de la casa real, y la consecuente condena de la casa real de Acab por parte del profeta Elías (1 Re 21:18-26), ilustran la importancia de este principio

en el antiguo Israel. Este conflicto por la tierra y los principios legales divinos es lo que Samuel describe en su vehemente súplica al pueblo de Israel para que reconsideren su petición de un rey en 1 Samuel 8:10-18 (también 1 Sm 12:3). “Un rey”, advierte Samuel, “afectará todos los aspectos de vuestra vida: vuestras tierras, vuestro tiempo [como puede verse más tarde en la instauración del *mas*, “tributo, impuesto, trabajo forzoso” (véase Klingbeil 1997, 992-95)], vuestros cultivos y también vuestros animales”.

Las uvas (*‘ēnāb*), tanto en su forma fresca como en seca, aparecen varias veces. En Nehemías 13:15 están entre los productos frescos ofrecidos (para consternación de Nehemías) a los habitantes de Jerusalén durante el día del sábado. Los nazareos, debido a su profesión, no pueden comer ningún producto de la tierra relacionado con la vid (Jue 13:14), y en 1 Reyes 4:25 la idílica descripción de paz y seguridad implica a israelitas sentados bajo sus vides e higueras. Las tortas de pasas están a menudo vinculadas a ocasiones festivas. Cuando David lleva con éxito el arca de la alianza a Jerusalén, la celebración incluye la distribución de panes, dátiles y tortas de pasas gratis entre los israelitas (2 Sm 6:19/1 Cr 16:3). Los restos más antiguos de parra (*gepen* [*Vitis vinifera*]) en Palestina datan de principios del III milenio a.C., y se encontraron en el Arad y el Jericó de la Edad del Bronce Antiguo, así como en Laquis, Ta’anach, Bab edh-Dhra’ y Numeiri (Borowski 1987, 102). También está presente en el relieve de Laquis del palacio de Senaquerib (Amar, 1), y se menciona en el calendario de Gezer (J. C. L. Gibson, 1), así como en los ostraca de Samaria. Los datos obtenidos de estos importantes hallazgos epigráficos sugieren que existía una pequeña producción agrícola de vino y aceite, y enfatizan la naturaleza doméstica de la producción agrícola en contraposición a la producción administrada de forma centralizada (Walsh, 51-59).

Solo hay una mención incierta de los dátiles, la fruta de la palmera datilera (*Phoenix dactylifera*), en los Libros Históricos: 2 Samuel 6:19, durante la celebración de la llegada del arca de la alianza. La existencia de palmeras datileras se ha documentado arqueológicamente desde el yacimiento Calcolítico de Teleilat Ghassul, en Transjordania, y de la cueva del tesoro de Nahal Mishmar (Borowski 1987, 127). La palmera datilera crecía en Palestina a lo largo de la costa norte, al sur de Jaffa, alrededor de Gaza y en el valle del Jordán. También se describe en el relieve de

Laquis, y se identifica fácilmente por su tronco recto y resistente, las formas características de las hojas de palmera y los racimos de dátiles (Amar, 2). Las ramas de la palmera datilera, junto con las ramas de olivo, arrayán y otros árboles frondosos, se utilizan para construir los refugios temporales para la fiesta de los Tabernáculos (Neh 8:15).

Otro elemento importante de la economía agrícola israelita es el olivo. El olivo (*zayit [Olea europaea]*) es uno de los árboles frutales más importantes para la economía del antiguo Oriente Próximo. Es autóctono de la cuenca oriental del Mediterráneo, y su versión domesticada se ha encontrado desde el período Calcolítico en adelante (Borowski 1987, 117; Jacob y Jacob, 807-8). En Jueces 15:5, la destrucción del medio de vida de los filisteos queda marcado cuando Sansón quema de los campos de cereales, los viñedos y los olivares. Samuel advierte a los israelitas que un rey futuro les arrebatará sus mejores tierras, viñas y olivares, y se los entregará a sus siervos (1 Sm 8:14). Poseer un olivar estaba considerado como un signo de prosperidad (2 Re 5:26). En la parábola de Jotam en Jueces 9:8-15, el primer árbol al que se le pidió que fuera el rey de los árboles fue al olivo, hecho que subraya su prestigio en el folclore y la economía israelita.

A principios de la monarquía unida, David inicia una estructura administrativa que incluye la supervisión de los campesinos, las provisiones, las viñas, los suministros vinícolas, los olivos, las moreras (las cuales prosperan en la región de la Sefela) y los almacenes de aceite (1 Cr 27:25-28), un hecho cuestionado por estudios arqueológicos e históricos recientes sobre la magnitud y el alcance de la monarquía unida de David y Salomón (Lehmann, 156-62; Finkelstein 2003). Algunas de estas afirmaciones están basadas en muestreos, que generalmente presentan datos incompletos y por tanto tendenciosos (Klingbeil 2003a). Otras se centran en nociones históricas que parecen estar ligeramente anticuadas (Kitchen; Millard) o basadas en interpretaciones provisionales que son, en el mejor de los casos, cuestionables o que, cuando menos, están abiertas a ser interpretadas de otro modo (véase Mazar y sus referencias).

Curiosamente, dos siglos más tarde, aparentemente el rey Uzías de Judá fue un impulsor de la agricultura, excavando varias cisternas, organizando a los trabajadores que supervisaban su ganado tanto en la Sefela como en las llanuras, así como a los agricultores y viñadores de la región montañosa, porque “era amigo

de la agricultura” (2 Cr 26:10). Desde la perspectiva del autor bíblico, este trabajo organizativo no parece haber sido innovador pero podría haber sido un reflejo consciente de moldear a Uzías a imagen del rey ideal, David, y su trabajo administrativo, como se describe en 1 Crónicas 27:25-28.

La agricultura del antiguo Israel no solo consiste en la mera interacción entre tecnología, geografía y seres humanos, sino que está integrada en un contexto más amplio de interacción humana-divina. Yahvé es responsable de la lluvia suficiente y el crecimiento, y la falta de lluvia se entiende en términos de ira divina o de culpa humana. Dios puede remediar el hambre, las plagas, la sequía y todo lo que afecte a la tierra (2 Cr 6:26-31; 20:9), que está causado siempre por la idolatría, la relación ilegítima del pueblo (o el individuo) con otros dioses, como puede observarse en el conflicto entre Elías y los sacerdotes y profetas de Baal en el Monte Carmelo (1 Re 18). Otra área de interacción entre agricultura y religión es el calendario festivo de Israel, el cual está estrechamente vinculado al calendario agrícola (Weisman, 253-57). La primavera se relacionaba con la fiesta de los Panes sin Levadura y la Pascua (Ex 12), que es la primera fiesta que se celebra cuando Israel entra en la Tierra Prometida (Jos 5:10-12). Se celebra una fiesta de la cosecha en la narración de Abimelec durante la época de los jueces (Jue 9:27), y la época de *Ezequías se reintroduce el sistema de diezmos y ofrendas que incluían trigo, vino joven, aceite, miel y productos del campo (2 Cr 31:5), como puede observarse durante la época de la reforma de *Nehemías unos 250 años más tarde (Neh 10:36-38; 13:5, 12). Parece que el resurgimiento de Israel siempre está relacionado con una renovación del sistema de ofrendas y diezmos del Pentateuco, que parece haberse olvidado o ignorado con el paso del tiempo. Otra interesante transformación del culto israelita puede observarse en la metamorfosis de un Dios nómada que mora en una tienda o carpa, a una deidad asentada cuyo templo es el punto de encuentro central de la actividad religiosa (Weisman, 260). Esta transformación representa el eco del cambio en las realidades socioeconómicas de un ideal nómada a unos asentamientos permanentes con predominio de las actividades agrícolas. Esta atención creciente a las actividades agrícolas se ve reflejada también en las metáforas que indican la relación entre Yahvé y su pueblo, generalmente conocido como la alianza. En 2 Samuel 7:10 Yahvé no solo ha seleccionado un

lugar para Israel, sino que también los ha plantado (*nāta'*) para que puedan echar raíces. La forma verbal empleada aquí pertenece claramente al campo semántico de la terminología agrícola (Abegg, 94-96).

3. Ganadería en los Libros Históricos.

La integración de animales vivos en la sociedad humana, generalmente conocida como domesticación, ha tenido un tremendo impacto en la sociedad humana y es parte integrante de un importante proceso cultural (Clutton-Brock, 28-35). Deben considerarse seis razones principales para la domesticación de animales: (1) la necesidad de provisiones de carne fiables, (2) la necesidad de ofrendas sacrificiales de culto, (3) como indicadores sociales, (4) como bestias de carga, (5) como animales de tiro, (6) como proveedores de beneficios secundarios (reciclables) como fibras, lana, leche y estiércol [Klingbeil 2003c, 411-12; Ryder 1993]. Especialmente el último factor, también conocido como la “revolución de los productos secundarios” (Hesse, *OEANE* 1.142; Firmage, 1115-16), necesita considerarse en nuestro contexto actual, ya que representa una de las motivaciones principales para la ganadería, dada su naturaleza reciclable. La ganadería, como la agricultura, depende altamente de factores climáticos y geográficos. La vegetación y los ciclos climáticos determinan los modelos de pastoreo, el tipo de animales y la cantidad de reservas que podría mantener una región en particular. Algunas de las áreas que dependen en gran medida de la agricultura son la franja del desierto (estepa) y los valles de las tierras altas (Miller, 298). Otro factor que determina la realidad ecológica de una determinada ubicación tiene que ver con la intervención humana. El clima mediterráneo de Palestina se caracteriza por dos estaciones: un verano seco (de mayo a octubre) y un invierno húmedo (de noviembre a abril); y la cuota de precipitación anual normal puede llegar a los 1.000 mm. o más (Firmage, 1110; Frick, 119-26). La flora de esta zona estaba originariamente dominada por bosques de robles. Sin embargo, la creciente intervención humana que comienza en la Edad del Bronce Antiguo, ha cambiado enormemente la flora y la fauna naturales de Palestina. Los bosques se talaron para el cultivo (véase Jos 17:15-18), y se introdujo una nueva flora (como la vid y el olivo). Aunque metodológicamente es bastante complicado estimar de manera precisa el nivel de deforestación, los resultados (que incluyen suelos arrastrados, cambios

climáticos sutiles y una distribución cambiante de los animales sin domesticar), pueden deducirse gracias a la arqueología, particularmente la paleozoología y la paleobotánica.

En la próxima sección se lleva a cabo un análisis más preciso de las principales especies domesticadas, siempre de acuerdo con las evidencias textuales halladas en los Libros Históricos del AT. Al principio debe tenerse en cuenta la estrecha relación entre animal y ser humano en la forma de ver la vida de los autores bíblicos (Simkins, 15-40; Stipp 1999; Riede 2002). Los animales fueron creados de manera similar a la humanidad (Gen 1-2), y ambos son *nepeš hayyâ*, “seres vivientes” (Gen 2:7, 19) que comparten elementos fisiológicos y un entorno comunes. Cuando Yahvé decide destruir la humanidad, también se destruyen los animales (Gen 6:7). Cuando Yahvé planea preservar la humanidad, el plan también incluye la preservación de los animales (Gen 6:14-20). Sin embargo, a veces los animales también está incluidos en la ejecución del anatema (*hêrem*), y son destruidos junto con los habitantes de ciudades o miembros de un clan determinado (Jos 6:21; 7:24; 1 Sm 15:3; 22:19). En otros casos, los israelitas se apoderan de los animales mientras los habitantes de una determinada ciudad son ejecutados (Jos 8:27; 11:14).

La especie animal domesticada más común en Israel es la oveja (*Ovis aries*), más específicamente la Awassi de cola gruesa (Borowski 1998, 66-71). La importancia de las ovejas en la vida de los israelitas puede demostrarse revisando los diferentes términos hebreos que se emplean en los Libros Históricos del AT para referirse a ellas (Firmage, 1152-53; Riede, 291-305), incluyendo *'ayil*, “carnero” (1 Sm 15:22; 1 Cr 15:26); *kebeš*, “becerro” (1 Cr 29:21; Est 8:35); *kibšâ*, “cordera” (2 Sm 12:3, 4, 6); *tâleh*, “cordero lechal” (1 Sm 7:9); *kâr*, “cordero” (1 Sm 15:9; 2 Re 3:4); *sô'n*, “ovejas/cabras” (término colectivo) (Jos 7:24; 1 Sm 8:17); *šeh*, “oveja” (Jos 6:21; Jue 6:4). Aparecen referencias individuales a estos siete términos en 80 versículos de los Libros Históricos. En 1 Samuel, 24 versículos de los 811 (2,95%) se refieren a ovejas, mientras que, en el extremo opuesto, el libro de Jueces solo incluye una referencia a las ovejas en uno de sus 611 versículos (0,16%). Esta proporción sugiere que los autores de los Libros Históricos no prestaron especial atención a cuestiones de ganadería. Al contrario que las tablillas cuneiformes administrativas típicas que aparecen tan a menudo en

los archivos de culturas vecinas (Siria, Mesopotamia), el material bíblico solo se ocupa de de estos asuntos de manera tangencial. Los textos bíblicos no son registros administrativos que contengan detalles de la propiedad de animales o copias de documentos de compraventa o transferencias de animales, sino que tratan primordialmente la historia política y religiosa de Israel, centrándose en eventos y personalidades cruciales, y evaluando su relevancia desde la perspectiva de Yahvé. Podemos ilustrar este punto de vista con los siguientes datos textuales específicos: debido a las malas prácticas de Israel, Yahvé entrega a su pueblo en manos de los madianitas, que asaltaron Israel repetidamente, dejándolos sin comestibles, sin ovejas, sin bueyes y sin burros (Jue 6:1-4). Parece que el autor bíblico empleó el recurso de la exageración (o hipérbole) para transmitir la absoluta falta de perspectiva y esperanza de Israel.

Otro miembro de la familia de los caprinos domesticado es la cabra (*Capra hircus*). En los Libros Históricos hay cinco términos hebreos referidos a cabras; a saber, *'ēz*, “cabra” (Jue 6:19; 13:15); *sā'ir*, “macho cabrío” (2 Cr 11:15; 29:23); *tayiš*, “macho cabrío” (una vez en 2 Cr 17:11); *sāpīr*, “macho cabrío” (2 Cr 29:21; Est 8:35); *gēdī*, “cabrito” (Jue 6:19; 13:15; 14:6). Gedeón ofrece un cabrito al visitante divino (Jue 6:19), como hizo también Manoa, el padre de Sansón (Jue 13:15). El rico Nabal posee tres mil ovejas y mil cabras (1 Sm 25:2), mientras que la ración diaria de la corte de Salomón es de cien ovejas, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto (1 Re 4:23). A menudo, el término colectivo *sō 'n* parece incluir tanto a ovejas como a cabras (1 Cr 27:31), como puede deducirse de la descripción de la organización administrativa de los recursos naturales del reino de David, que incluía supervisores del rebaño que pastaba en la llanura de Sarón, el rebaño en el valle, los camellos, los asnos y las ovejas (1 Cr 27:29-31). De nuevo, las realidades climáticas y geográficas se ven reflejadas en el tipo de animales asociados con una región determinada. Curiosamente, los árabes (*hā'arbi'im*), muy posiblemente tribus nómadas que vivían en las regiones fronterizas de Palestina, y que no deben confundirse con el marcador étnico actual “árabe” (Staubli, 156-58), rendían tributo al rey Josafat con 7.700 carneros y 7.700 cabras (2 Cr 17:11). La falta de reses en esta lista refleja perfectamente las condiciones de vida de los nómadas durante la Edad del Hierro II y su ganado preferido (Staubli, 177-78).

La familia bovina es otro de los animales domesticados importantes. Aunque no muestran la misma variedad terminológica que lo caprinos, los bovinos jugaron un papel cada vez más importante en la economía y la ganadería israelita. En los Libros Históricos se emplean los siguientes términos para referirse a los bovinos: *bāqār*, “ganado” (1 Sm 11:5; 14:32); *šōr*, “cabeza de ganado” (Jos 6:21; 7:24; 1 Sm 22:19); *par*, “toro” (Jue 6:25; 1 Sm 1:24); *'egel*, “ternero” (1 Sm 28:24; 1 Re 7:23). El ganado (*Bos taurus*) se domesticó inicialmente por su leche, carne, cuero, hueso y estiércol, y no fue hasta más tarde que se convirtieron en animales de tiro (Borowski 1998, 73-74). Durante la Edad del Hierro I, el ganado se criaba primordialmente para la tracción y por su leche y estiércol, ya que su utilización como fuente de carne representaba una gran inversión en términos de valor monetario y costes de reemplazo. Por tanto, las ofrendas que implicaban un gran número de cabezas de ganado deben considerarse altamente significativas dado el valor del sacrificio. Los filisteos, desesperados por deshacerse del arca de la alianza israelita, usaron dos vacas lecheras para transportarla de vuelta a Israel (1 Sm 6:7-12). Cuando el transporte llega a Bet-semes, sus habitantes sacrifican las vacas en ofrenda a Yahvé (1 Sm 6:14). Cuando David imita este medio de transporte en su fallido intento de llevar el arca a su nueva capital, Jerusalén, Uza muere ante Yahvé cuando trata de salvaguardar el carro y su preciado cargamento (2 Sm 6:6/1 Cr 13:9). Claramente, mientras que no se suponía que los filisteos conocieran los procedimientos adecuados para mover el arca de la alianza, Israel debía conocerlos mejor (véase Ex 25:12-15; Nm 4:15; 7:9; Dt 10:8) y el arca debía ser transportada por el personal autorizado y de la manera adecuada (Gordon, 231), algo que ya se señaló posteriormente en Crónicas (1 Cr 15:13). Otra referencia interesante al ganado o, más específicamente, a los becerros, se encuentra en la narración del hallazgo por parte de Jeroboam I de dos importantes centros de culto en Bet-el y Dan, donde se levantaron dos becerros de oro (para cualquier lector de la Biblia, reminiscencias del famoso episodio del becerro de oro en la travesía por el desierto [Ex 32]) que representan al propio Yahvé o a Yahvé en la forma de la deidad cananea El (1 Re 12:28/2 Cr 13:8). Es un hecho bien conocido que en la iconografía del antiguo Oriente Próximo los animales tenían a menudo función de imágenes de culto de la

Agricultura y ganadería

Tabla 1. Ratio de caprinos/bovinos en contextos religiosos en los Libros Históricos

Referencia	Evento	Caprinos	Bovinos	Ratio
Jue 6:19	Gedeón ofrenda un sacrificio para Yahvé.	1	—	1:0
Jue 6:25-28	Gedeón derriba el altar de Baal y ofrenda un toro en el nuevo altar.	—	1	0:1
Jue 13:19	Manoa ofrenda un cabrito a Yahvé.	1	—	1:0
1 Sm 1:24-25	La familia de Samuel ofrenda un becerro ante Yahvé en Silo.	—	1	0:1
1 Sm 6:14	El pueblo de Bet-semes ofrenda un sacrificio a Yahvé tras el retorno del arca de la alianza.	—	2	0:2
2 Sm 24:22-24/ 1 Cr 21:18-26	David compra una era y bueyes a Arauna y ofrenda sacrificios.	—	2 (?)	0:2
1 Re 1:9, 19, 25	Adonías prepara un gran banquete con trasfondo religioso.	Sin especificar	Sin especificar	—
1 Re 8:63/2 Cr 7:5	Ofrendas de paz de Salomón durante la dedicación del templo.	120.000	22.000	5.45:1
1 Re 18:23	Conflicto entre los profetas de Baal y Yahvé: dos altares.	—	2	0:2
2 Cr 15:11	Sacrificio de acción de gracias de Asa tras la victoria sobre los etíopes.	7.000	700	10:1
2 Cr 29:21	Renovación del templo en tiempos de Ezequías.	21	7	3:1
2 Cr 29:32	Ofrendas de gratitud del pueblo durante la ceremonia de rededicación.	300	70	4.28:1
2 Cr 29:33	Ofrendas para el templo (sin más detalles).	3.000	600	5:1
2 Cr 30:23	Celebraciones de Pascua de Ezequías: la ofrenda del rey.	7.000	1.000	7:1
2 Cr 30:24	Celebraciones de la Pascua de Ezequías: la ofrenda de la nobleza.	10.000	1.000	10:1
2 Cr 35:7	Celebraciones de la Pascua de Josías: la ofrenda del rey.	30.000	3.000	10:1
2 Cr 35:8	Celebraciones de la Pascua de Josías: la ofrenda de la nobleza.	2.600	300	8.66:1
2 Cr 35:9	Celebraciones de la Pascua de Josías: la ofrenda de los jefes de los levitas.	5.000	500	10:1
Esdras 8:35	Ofrenda de expiación de los repatriados.	185	12	15.4:1

deidad, que no siempre se muestra. A veces, la deidad aparece a horcajadas de sus animales siervos (Cogan, 358; para imágenes véase *ANEP*, 470-74, 486, 599-501, 522, 531, 534, 537). No obstante, a la luz de la estrecha relación con la tradición del Éxodo en términos temporales (un momento de fundación del culto) y del tipo de animal (un becerro en lugar de un toro), es muy probable que Jeroboam I se percatara de este crucial momento fundacional para la religión israelita, mientras evitaba al mismo tiempo una identificación directa de Yahvé con los becerros (Fleming).

En numerosas ocasiones, caprinos y bovinos aparecen en contextos religiosos, principalmente en el contexto sacrificial (1 Sm 7:9-10; 14:34; 1 Re 1:9, 19, 25; 8:5, 63). La enorme cantidad de sacrificios ofrecidos durante la dedicación del templo es de 120.000 ovejas y 22.000 bueyes (1 Re 8:63/2 Cr 7:5). Mientras tanto, el sacrificio de acción de gracias que ofrece el rey Asa de Judá durante una ceremonia de renovación de la alianza (Dillard, 212) poco después de su victoria sobre los invasores etíopes incluye 700 bueyes y 7.000 ovejas (2 Cr 15:11). La renovación del templo durante los tiempos del rey Ezequías se celebra con la ofrenda de 7 novillos, 7 carneros, 7 corderos y 7 machos cabríos como ofrendas de expiación para el rey y el santuario (2 Cr 29:21). Asimismo, la congregación entrega como holocausto 70 bueyes, 100 carneros y 200 corderos (2 Cr 29:32), y 600 bueyes y 3.000 ovejas como presentes, muy probablemente para el santuario aunque el texto bíblico no proporciona más detalles (2 Cr 29:33). Durante las celebraciones de la Pascua en tiempos del rey Ezequías, el rey dona 1.000 novillos y 7.000 ovejas, mientras que la nobleza da 1.000 novillos y 10.000 ovejas (2 Cr 30:23-24). Las cifras para el mismo evento durante el reino de Josías son parecidas: el rey ofreció 30.000 corderos y cabritos y 3.000 bueyes, la nobleza donó 2.600 corderos y cabritos junto con 300 bueyes, mientras que los jefes de los levitas dieron 5.000 ovejas y cabras y 500 bueyes (2 Cr 35:7-9). Tras la vuelta del exilio, los repatriados ofrecieron 12 becerros, 96 carneros, 77 corderos y 12 machos cabríos (Esd 8:35), y una simple comparación de estas cifras con las anteriormente encontradas en Crónicas proporciona una idea de la decadencia postexílica y puede representar una estrategia teológica consciente del autor de Esdras-Nehemías.

Las limitaciones espaciales no permiten un debate sobre algunas de las grandes cifras de Crónicas (véase Cifras, cifras elevadas), pero la diferencia en las cifras

de los períodos preexílicos y postexílicos está bastante marcada, como puede observarse en la Tabla 1.

La Tabla 1 ofrece algunas claves interesantes sobre los avances socioeconómicos, así como consideraciones jerárquicas. Durante el período premonárquico no se registran notables eventos sacrificiales comunes. La mayoría de las ofrendas a Dios son por parte de los individuos (e.g., Gedeón, Manoá) cuyos recursos socioeconómicos son claramente limitados. Esto enfatiza la naturaleza de carácter más privado de la adoración israelita (Albertz 1978; 2002, 91-92) durante este período, y refleja la estructura sociopolítica de tribus y clanes. Los autores bíblicos que describen este período hacen a menudo énfasis en la naturaleza poco ortodoxa de la adoración (“cada uno hacía lo que bien le parecía” [Jue 17:6; 21:25]). Debido a la inexistencia de una fuerza administrativa central, la economía basada en la agricultura y la ganadería está fundamentalmente enfocada a la supervivencia. Las frecuentes guerras, sequías y las condiciones políticas inestables no permitían un excedente de producción, y por tanto prevalecían la agricultura y la ganadería de subsistencia. Las tecnologías de cría y las técnicas agrícolas (incluyendo herramientas de hierro y gestión del agua) no estaban todavía demasiado desarrolladas. La agricultura en terrazas, y aunque no fue necesariamente una innovación israelita, existía, pero no se convirtió en una práctica generalizada hasta finales de la Edad del Hierro II, incluyendo también los microclimas del desierto de Judá y el Neguev (S. Gibson, 137-38). Lo más probable es que esto se debiera a la falta de estabilidad económica y a la falta de una autoridad organizativa de peso. Hay casos, empezando por la monarquía unida, de ofrendas que afectan a la comunidad, como puede observarse en el caso del traslado del arca de la alianza a la recién escogida capital, Jerusalén. Curiosamente, existen dos casos (que se repetirán en el conflicto entre Yahvé y Baal en el Monte Carmelo) en los que el ratio incluye exclusivamente reses, en lugar de caprinos, más baratos. Empezando por la dedicación del templo durante el reinado de Salomón, las cifras absolutas de ofrendas se incrementan dramáticamente, y el ratio cambia. Mientras que las ofrendas de Salomón incluyen aproximadamente cinco caprinos por cada cabeza de ganado, en contextos posteriores esta cifra aumenta a un ratio de 10:1, y alcanza aproximadamente el 15:1 tras el exilio. De nuevo, esto parece ser un indicativo del empobrecimiento de los

repatriados, en términos tanto de números absolutos como de ratios.

La Tabla 2 presenta un ejemplo de los datos paleozoológicos acerca de los caprinos y los bovinos en Palestina durante la Edad del Hierro. Hay que tener en cuenta que los datos se dan en porcentajes de fragmentos óseos.

El ratio medio de caprinos y bovinos es aproximadamente 4.5:1, sin considerar la muestra extremadamente pequeña de la excavación del Hebrew Union College de Tel 'Ira. También es interesante destacar el alto ratio de Horvat Qitmit (13,2:1), que debería explicarse en términos de la particular naturaleza del yacimiento: un lugar de culto edomita con sacrificios que aparentemente no incluían un alto porcentaje de ganado. El increíblemente alto porcentaje de bovinos en Tel Nov, con un ratio de 1,1:1, debería explicarse teniendo en cuenta la limitación de los datos obtenidos en el yacimiento, así como su ubicación geográfica en los fértiles Altos del Golán, donde la cría de ganado es más viable que en las tierras altas centrales. También cabe señalar el desarrollo de algunos yacimientos donde existen datos tanto de la Edad del Hierro I como de la Edad del Hierro II (e.g., Jerusalén), mientras que otros yacimientos (e.g., Tel Masos o Laquis, en la región fronteriza del Neguev) muestran un descenso de bovinos en la Edad del Hierro II en comparación con la Edad del Hierro I, que puede deberse a un cambio en las condiciones climáticas.

Otro subgrupo importante de animales domesticados, generalmente conocido como équidos, incluye caballos (*sûs* o *sûsâ* [fem.]; *pârâš*, "caballo de tiro"), asnos (*hâmôr*; también 'ayir "asno semental" 'âtôn, "burra"), mulas/burdéanos (*pered*, o *pirâ* [fem.]) y caballos para fines específicos (*rekeš*) que pueden referirse a servicios rápidos durante el período persa (Klingbeil 1995). Como se muestra en un estudio detallado de los datos textuales de 1-2 Reyes (Klingbeil 2003b), un análisis funcional de los équidos en la sociedad israelita proporciona algunos datos interesantes. Aproximadamente el 50% de las referencias a équidos en 1-2 Reyes implica el uso militar de los animales, sobre todo en carros o en guerras con caballería (e.g., 1 Re 4:26, 28; 20:21; 2 Re 3:7), mientras que un 28,5% indica el uso para el transporte (e.g., 1 Re 2:40; 13:13; 2 Re 4:22), y en un 20,6% de los casos los équidos funcionaban como marcadores de estatus social, incluyendo asnos (2 Re 6:25), mulas/burdéanos (1 Re 1:33, 38, 44; 10:25;

18:5; 2 Re 5:17), caballos (1 Re 10:25, 28, 29; 18:5; 2 Re 5:9) y caballos de tiro (1 Re 1:5). La función de marcador de estatus social requiere una atención particular, especialmente cuando se observa desde una perspectiva diacrónica. Más del 60% de las referencias al estatus social datan del siglo X a.C., que suele considerarse el período fundacional de la monarquía de Israel. Socialmente, era una época de grandes cambios, con la monarquía aún tratando de establecerse (Tadmor). Curiosamente, y lejos de nuestra percepción actual, la mula representaba en el siglo X a.C. un bien muy valioso que indicaba un determinado estatus social (Klingbeil 2003c, 413-21). A Absalón, en su vano intento por acceder a la corona, lo atrapan en un mulo (2 Sm 18:9). Todos los hijos del rey David usan mulas como medio de transporte preferido (2 Sm 13:29), y a Salomón lo llevan al lugar de coronación en la mula de su padre, David (1 Re 1:33, 38, 44). Más tarde, cuando el mundo entero rinde homenaje a la sabiduría del rey Salomón, traen mulas entre los más selectos regalos (1 Re 10:25/Cr 9:24). Un siglo más tarde, durante el siglo IX a.C., Acab pide al capitán Abdías que dé de beber a los caballos y las mulas de la realeza en una época de extrema sequía (1 Re 18:5). También, fuera del reino de Palestina, la mula era el medio de transporte en Mari (Sasson; Kupper, 191). En Ebla, las mulas eran los animales más caros, siendo su precio de venta medio de 60 siclos, y la puja más alta pagada que se ha encontrado de 300 siclos (Zarins, 185-87), una cifra sorprendente si se tiene en consideración que se podía adquirir una oveja por 1 siclo, un buey por 10 siclos y un caballo por 20 siclos. Se han documentado precios similares en fuentes hititas (Dent, 62). La utilización de la mula más adelante sugiere un cambio, en la medida que se usaba más para el transporte, lo que también se ve reflejado en los datos bíblicos (Ez 27:14; Esd 2:66; Neh 7:68) y en fuentes neosirias (Klingbeil 2003c, 420-21). La elevada categoría de la mula probablemente se debiera al hecho de que era un híbrido entre los animales más costosos de criar, no era capaz de reproducirse (y por tanto era capital muerto) y tenía que importarse a causa de la prohibición de criar animales híbrido de Levítico 19:19.

En 1 Reyes 10:25-29 se describe la extraordinaria riqueza de Salomón, los regalos que recibió de otros reyes y su comercio con carros y caballos. Este comercio internacional de animales de alta gama con importantes connotaciones militares constituyó un

Tabla 2. Restos animales de caprinos y bovinos de Palestina durante la Edad del Hierro I-II

Ubicación	Caprinos (%)	Bovinos (%)	Ratio C:B	Fuente
Beerseba	77,5%	12,5%	6,2:1	Firmage, 1122
Dan	52,0%	33,0%	1,6:1	Firmage, 1122
Hesbón	82,3%	7,7%	10,7:1	Firmage, 1122
Horvat Qitmit	93,0%	7,0%	13,2:1	Kolska Horwitz y Raphael, 298
'Izbet Sartah	52,7%	34,4%	1,5:1	Firmage, 1122
Jerusalén (excavaciones de la ciudad de David 1978-1985) (IA I)	88,0%	10,0%	8,8:1	Kolska Horwitz 1996, 313
Jerusalén (excavaciones de la ciudad de David 1978-1985) (IA II)	77,4%	19,6%	3,9:1	Kolska Horwitz 1996, 313
Laquis (IA I)	46,9%	48,3%	1:1	Firmage, 1122
Laquis (IA II)	67,5%	17,5%	3,9:1	Firmage, 1122
Monte Ebal (IA I)	68,0%	22,0%	3:1	Kolska Horwitz 1986-1987, 185
Silo (IA I)	75%	22,9%	3,3:1	Firmage, 1122
Silo (IA II)	66,8%	27,7%	2,4:1	Firmage, 1122
Tel 'Ira (excavaciones de Tel Aviv)	83,0%	12,0%	6,9:1	Kolska Horwitz 1999, 491
Tel 'Ira (excavaciones de HUC)	94,0%	1,0%	94:1	Kolska Horwitz 1999, 491
Tel Masos (IA I)	65,8%	25,8%	2,6:1	Firmage, 1122
Tel Masos (IA II)	42,8%	7,3%	5,9:1	Firmage, 1122
Tel Michal (IA II)	58,8%	30,2%	1,9:1	Firmage, 1122
Tel Nov (IA II)	35,0%	30,0%	1,1:1	Kolska Horwitz 2000, 123
Tel Qiri	81,6%	14,6%	5,6:1	Firmage, 1122
Tel es-Sa'idiyeh (IA II)	50,0%	24,0%	2,1:1	Firmage, 1122

elemento importante en la “internacionalización” de los gustos y negocios de la monarquía israelita (Ikeda). Sin embargo, el uso más extendido de los équidos está relacionado con la función militar. Cuando se analiza la distribución temporal (en divisiones aproximadas de acuerdo con los siglos) del uso militar de los équidos, aparece un modelo interesante: solo el 19% debe atribuirse al siglo X a.C., seguido de un 13% que pertenecería al siglo IX a.C., en contraposición al 68% que aparece en el contexto del siglo VIII a.C. (Klingbeil 2003b). La utilización parece guardar una correlación con la imagen histórica general de los siglos X a VIII a.C.: un siglo X (que comienza en 1 Reyes al término del reino de David) con pocos retos o interferencias de poderes externos, seguido de un siglo IX que fue testigo de un tremendo auge en el uso militar de los équidos (al menos desde el punto de vista del autor o autores de Reyes), muy probablemente relacionado con el resurgimiento del imperio neasirio y su hambre de tierras, recursos, gente y poder (Kuhrt, 2.416, 473).

Otra función relevante de los équidos es la del transporte en general, normalmente empleando asnos (1 Sm 25:18-19, 23, 42; 2 Sm 16:1-2; 17:23; 1 Re 2:40; 13:13, 23, 24, 28, 29) o caballos (2 Re 5:9; 9:17-20). Durante el último período premonárquico parece que en algunos casos el texto bíblico insinúa un estilo de vida seminómada. Cuando Saúl y un sirviente buscan a una familia perdida de asnos, atraviesan un terreno bastante extenso, lo que sugiere que los asnos pastaban de manera pseudo-independiente (1 Sm 9:1-4). Quizás esto signifique que los rebaños eran comunales y los gestionaban de manera conjunta varias familias o clanes. La indicación de rediles por el camino en 1 Samuel 24:3 (*gēdērâ*, “muro, seto” [TM 1 Sm 24:4]) puede sugerir esto, al menos para los caprinos. El trabajo de pastor a menudo se asignaba al miembro más joven de la familia, como puede observarse en el caso de David antes de ser ungido por Samuel (1 Sm 16:11). Un rebaño sin pastor está perdido, y se dispersará. La misma metáfora pastoral se aplica a Israel, que tras la muerte de Acab se dispersará sin un pastor (i.e., un rey) (1 Re 22:17/2 Cr 18:16).

Las cifras desempeñan un papel importante en la estrategia comunicativa de los Libros Históricos. Salomón tiene 1.400 carros y 12.000 jinetes a los que puso en las ciudades de los carros (1 Re 10:26/2 Cr 1:14). En 1 Reyes 4:26 (TM 5:6) se dice que Salomón

tiene 40.000 establos para caballos y 12.000 jinetes. La primera cifra puede ser un error del escriba, ya que el versículo paralelo en 2 Crónicas 9:25 menciona solo 4.000 establos, una cifra también más en consonancia con el número de carros mencionados en 1 Reyes 10:26 (Mulder, 193-94). Estas cifras son elevadas y redondeadas adrede, a fin de expresar la proeza militar de Salomón. Una tendencia similar ya se ha tratado respecto al inmenso número de sacrificios ofrendados durante la dedicación del templo (22.000 bueyes y 120.000 ovejas/cabras), lo que subraya la lealtad de Salomón hacia Yahvé. Se destacan las grandes victorias con grandes cifras: David somete al rey de Soba en Siria y toma 1.000 carros y 7.000 jinetes, dejando al rey con solo los caballos necesarios para llevar 100 carros (1 Cr 18:4). Los amonitas contratan 32.000 carros para luchar contra David, y son derrotados. David destruye una fuerza aramea de 7.000 carros y 40.000 soldados (1 Cr 19:18). A través de estas cifras tan elevadas, el autor de Crónicas subraya la tendencia de tomar a David como modelo para todos los monarcas posteriores (Fouts, 387; Japhet, 48-49).

Determinar la presencia o ausencia de équidos en Palestina durante el período tratado por los Libros Históricos es difícil, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que la recuperación sistemática de datos paleozoológicos no era una práctica común durante los primeros sesenta o setenta años de la arqueología en Palestina en el siglo XX, cuando la mayoría de los yacimientos más importantes (como Hazor, Meguido, Laquis, Bet-seán) se estaban excavando. La Tabla 3 proporciona datos sin procesar, aunque debería destacarse que la mayoría de las ciudades importantes (i.e., reales) no están incluidas en la lista por falta de datos.

Los datos paleozoológicos de la Edad del Hierro II seleccionados (y publicados) sugieren que el ratio estándar de équidos respecto del total de restos animales identificables está muy por debajo del 1%, y por tanto debería considerarse casi insignificante. La mayoría de los yacimientos (incluyendo los datos publicados de Jerusalén) muestran el típico perfil paleozoológico de la Edad del Hierro II, un alto porcentaje (generalmente de entre el 70 y el 80%) de ovejas/cabras con una cifra menguante de reses (excepción: Tel Nov) y algunas otras especies no domesticadas (ciervos, gacelas, etc.). Los équidos los siguen de lejos, lo que probablemente indica su alto precio y puede señalar su función de marcadores

Tabla 3. Restos animales de équidos de Palestina durante la Edad del Hierro I-II

Ubicación	Estrato/Período	Équidos (%)	Fuente
Khirbet Seilun	Estrato IV (siglos VIII y VII a.C.)	—	Hellwing, Sade y Kishon
Tel Michal	Estrato XIV-XII (siglos VII-X a.C.)	0,49%	Hellwing y Feig
Tel Dan	Área B (estación 1974) (período israelita)	0,65%	Wapnish, Hesse y Ogilvy
Tel Nov	Sólo un estrato	2,50%	Kolska Horwitz 2000
Tel Qiri, Yokne' am Proyecto regional	Estaciones 1975-1977	0,20%	Davis
'Izbet Sartah	Estrato I (principios del siglo X a.C.)	—	Hellwing y Adjeman
Tel Masos	IA II	0,26%	Tchernov y Drori
Horvat Qitmit	IA II	—	Kolska Horwitz y Raphael
Jerusalén (excavaciones de la ciudad de David 1978-1985)	Área D1, Estrato XIV Área D2, Estrato XII	0,25%	Kolska Horwitz 1996
Hesbán	Estratos XVIII-XVI (siglos XII-VI a.C.)	1,57%	LaBianca y von den Driesch, 35-44

de estatus social. En los datos publicados (que no pretenden ser exhaustivos) no hay pruebas del uso de équidos en contextos militares. Además de a la anteriormente mencionada limitación por la ausencia de una recuperación sistemática de los datos sobre fauna en las principales excavaciones durante la primera parte del siglo XX, esto puede deberse al hecho de que sólo un porcentaje limitado de cada yacimiento se ha excavado, y solo un número restringido de restos animales han sobrevivido y pueden ser interpretados.

Los datos iconográficos sobre équidos proporcionan otro ángulo interesante desde el cual entender la función y el uso de este tipo de animales en la sociedad israelita. En muchos casos no está del todo claro si el artista pretendía describir un asno, una mula o un caballo, aunque se pueden percibir tendencias generales. Los datos iconográficos incluyen arte figurativo o estatuillas, contando las estatuillas de caballo/jinete de Jerusalén publicadas más recientemente (Gilbert-Peretz). De las más de 1.300 estatuillas de cerámica pertenecientes a la Edad del Hierro II, un 73% corresponde a representaciones

animales, y de estas, un 82% son figuras de caballos (Gilbert-Peretz, 39). Debe destacarse que la mayoría de estas figuras datan del siglo VIII al siglo VI a.C., aunque este tipo de estatuillas se desarrolló durante la primera parte de la Edad del Hierro II. Entre las impresiones de sellos publicadas en el primer volumen del catálogo de Kell (1997), once contienen équidos y pertenecen a la Edad del Hierro II (Klingbeil 2003b).

Antes de que esta sección llegue a su fin, hay que mencionar algunas otras especies domesticadas. Aunque generalmente estas especies no desempeñaron un papel destacable en la ganadería israelita (o por lo menos no dejaron una impresión significativa en el texto del AT), estaban presentes, e incluyen camellos, cerdos, pollos, perros y gatos.

Los camellos (*gāmāl*) no se mencionan con frecuencia en los Libros Históricos, aunque están domesticados y documentados en los datos paleozoológicos a partir de yacimientos siro-palestinos. Se han encontrado huesos de camello en tres niveles diferentes en Cades-barnea, en 'Izbet Sartah, y también en grandes cantidades en Tel Jemmeh, así como en numerosos

yacimientos nabateos en el Neguev (Firmage, 1139-40). En el AT los camellos se asocian principalmente con pueblos nómadas o grupos de fuera de Palestina, y a menudo se relacionan con productos exóticos (Staubli, 199-202). Cuando el rey arameo Ben-adad, que está enfermo, envía a Hazael a preguntarle al profeta Eliseo si se recuperará de su enfermedad, envía también cuarenta camellos cargados de bienes para agradecerle al profeta la molestia (2 Re 8:9). Los madianitas que oprimían a Israel, junto con los amalecitas y los “hijos del oriente”, van a Israel en sus camellos, en una multitud tan grande que podía compararse con un enjambre de langostas (Jue 6:5; 7:12). Los asaltos de David a las regiones vecinas resultan en la destrucción de asentamientos y en la toma del ganado como botín de guerra (1 Sm 27:9). Cuando David recupera a sus seres queridos de los amalecitas, sólo cuatrocientos hombres jóvenes del enemigo pueden huir en sus camellos (1 Sm 30:17). La reina de Saba va a la corte de Salomón con un gran séquito de camellos, trayendo especias, oro y piedras preciosas (1 Re 10:2/2 Cr 9:1). Durante la conquista inicial, la tribu de Gad está en guerra con los agarenos y adquiere 50.000 camellos, 250.000 ovejos y 2.000 asnos (1 Cr 5:21). Los camellos, junto con los asnos, se utilizaban principalmente para el transporte (1 Cr 12:40). Los repatriados del exilio de Babilonia traen con ellos 435 camellos (Esd 2:67/Neh 7:68), lo que de nuevo representa una pequeña cantidad comparada con las cifras anteriores, lo cual subraya el lamentable estado de los repatriados.

El cerdo (*hāzîr*) aparece solo en siete ocasiones en el AT (Lv 11:7; Dt 14:8; Sal 80:13; Prov 11:22; Is 65:4; 66:3, 17), y ninguna de ellas está en los Libros Históricos. Su ausencia puede explicarse por la categórica prohibición para los israelitas de comer carne de cerdo (Lv 11:7; Dt 14:8), que obviamente no motivaba a su cría. Los cerdos son por naturaleza omnívoros y prosperan en bosques de forraje. No se adaptan bien a las dietas de celulosa (e.g., hierba), y no proporcionan productos secundarios importantes como leche, lana o estiércol. Por estos motivos los cerdos no se suelen encontrar en las comunidades donde el pastoreo nómada es la forma de vida dominante (Firmage, 1130). Se han ofrecido muchas explicaciones distintas para la estricta prohibición del consumo de la carne de cerdo en el AT (Borowski 1998, 142), incluyendo (1) la necesidad política y cultural de preservar una identidad de grupo, (2) una

respuesta religiosa a las prácticas cúlteras de otro grupo (e.g., la práctica hitita del sacrificio del cerdo [Moyer, 29-33]), (3) las condiciones ambientales y sociales particulares que favorecieran o desalentaran la cría de cerdos, (4) consideraciones de salud, especialmente la triquinosis, (5) condiciones políticas y económicas que favorecieran o desalentaran la cría de cerdos. Los restos animales de cerdos son raros en los yacimientos de la Edad del Hierro en la región montañosa y el Neguev (Borowski 1998, 143). Mientras que los restos de cerdos generalmente representan menos de un 1% de los restos animales en yacimientos de estas regiones (e.g., Hazorea, 2,0%; Tel Dan, 2,0%; Beerseba, 0,02%; Tel Masos, 0,2%; Tel Michal, 0,7%; Silo, 0,7%; 'Izbet Sartah, 0,4% [véase Kolska Horwitz 1986-1987, 185]), se encuentran porcentajes mayores en yacimientos asociados con los filisteos u otros grupos étnicos (e.g., Tel Miqne/Ecrón, 18,0% [Firmage, 1134]; Tel Qasile, 1,0% [Kolska Horwitz 1986-1987, 185]; Tel Nov, 25,0% [Kolska Horwitz 2000, 123]; Tel es-Sa'idiyeh, 13,0% [Firmage, 1134]).

El hebreo bíblico no tiene ningún término para designar al “pollo” o al “gallo”, aunque dichas especies debían conocerse en el antiguo Israel, ya que hay representaciones iconográficas en impresiones de sellos de la Edad del Hierro II que así lo demuestran. Durante la excavación de Tel en-Nasbeh en 1932 un sello con la inscripción hebrea “Propiedad de Ya 'azanyahu, sirviente del rey” así como la imagen de un agresivo gallo de pelea caminando hacia la izquierda (o la derecha en la impresión) se encontró en la tumba 19 (sello 8 en Avigad y Sass, 52). Otro sello con una imagen similar que se compró en un mercado de antigüedades de Jerusalén contiene la inscripción “Propiedad de Yeho 'ahaz hijo del rey” (sello 13 en Avigad y Sass, 54), aunque su autenticidad se ha cuestionado. Otro sello de procedencia desconocida, posiblemente de origen fenicio y perteneciente al siglo VIII a.C., muestra dos gallos mirándose el uno al otro y listos para pelear (Aufrecht). El testimonio más antiguo en Palestina viene de la Edad del Bronce Reciente en Tel Michal, donde representaba un 1,8% del total de los restos animales. Durante los siguientes periodos esta cifra fue más o menos estable (e.g., Edad del Hierro, 1,2%; período persa, 1,5%; período helenístico, 3,6% [Hellwing y Feig, 245]). Otros yacimientos que también tienen restos animales de gallos durante la Edad del Hierro y más tarde son Laquis y Tel Hesbán (Borowski 1998, 158).

Los perros (*keleb*) aparecen sobre todo en contextos negativos en los Libros Históricos. La burla de Goliat hacia David cuando este se enfrenta a él con un palo alude al maltrato de los perros en la sociedad (1 Sm 17:43). David se compara a sí mismo con un perro muerto o una insignificante pulga cuando lamenta que Saúl lo persiga (1 Sm 24:14). El descendiente de Jonatán, Mefi-boset, expresa un sentimiento parecido cuando se enfrenta a David (2 Sm 9:8), y también se repite en la respuesta de Hazael a Eliseo (2 Re 8:13). Abisai compara a Simei, cuyas maldiciones deben ser silenciadas, con un “perro muerto” (2 Sm 16:9). La aniquilación completa de un enemigo a menudo incluye a perros lamiendo su sangre y comiendo sus huesos, para que no haya futuro para los muertos (1 Re 14:11; 16:4; 21:19, 23; 22:38; 2 Re 9:10, 36). Es posible que esto implique la existencia de manadas de perros sin domesticar, lo cual era aparentemente muy común (Borowski 1998, 135).

No se menciona el gato en el AT, aunque era muy importante en la cultura egipcia, en la que era considerado un animal sagrado (Osborn y Osbornová, 108-10). También se menciona en la Misná. Se han descubierto restos animales de gatos en Asdod y Vered Jericó (Borowski 1998, 145). Más recientemente, se ha descubierto un raro molde de terracota con la forma de un gato de Bet Gan, perteneciente al período persa, y el análisis de los materiales con los que estaba hecho, junto con otra figura felina similar de Akziv, sugiere que la estatuilla se fabricó en un lugar a lo largo de la llanura costera de Palestina (Liebowitz y Dehnsch 1998).

4. Conclusiones.

La agricultura y la ganadería desempeñaban un papel central en la sociedad y la religión israelitas. Al fin y al cabo, era Yahvé quien había dado la tierra como una propiedad ancestral a su pueblo elegido, Israel. También era Yahvé quien proporcionaba la lluvia y el sol necesarios para que crecieran los cultivos y se mantuvieran los rebaños de animales domesticados. El sistema de sacrificios del AT dependía en gran medida de las ofrendas de becerros, corderos, asnos o bueyes (y en menor medida de palomas) y diferenciaba entre animales “puros” y animales “impuros”, que no eran adecuados para el consumo o los sacrificios. En muchos casos la lealtad hacia Yahvé se expresa por medio de un gran número de sacrificios. Un ejercicio interesante es comparar los ratios de estas listas sacrificiales con los ratios de los restos animales

de las excavaciones de diferentes yacimientos. En algunos casos los ratios reflejan de manera exacta la mezcla típica de caprinos y bovinos durante la Edad del Hierro y el período persa. No obstante, a veces, sobre todo cuando se trata de ofrendas de individuos, el ratio sugiere un sacrificio muy significativo (e.g., cuando se ofrendaba un buey) que tenía un alto valor económico. Otro elemento importante que relaciona la práctica religiosa y las actividades agrícolas (incluyendo la ganadería) es el calendario festivo del AT, que relaciona eventos concretos en la historia de la salvación de Israel con realidades agrícolas. Durante todo el período descrito en los Libros Históricos del AT existe una tensión palpable entre la verdadera adoración de Yahvé, basada en la sólida teología, y la adoración idólatra a Baal, común en Siria y Palestina.

Las realidades geográficas también desempeñaban un papel importante en la determinación de los modelos agrícolas y socioculturales israelitas. En muchas ocasiones la interacción entre llanos y tierras altas, así como la adaptación a unos cambios climáticos estacionales en particular, llevaba a unos estilos de vida altamente adaptados, tales como el pastoreo de subsistencia. La introducción de la monarquía marca un punto de inflexión en la agricultura y la ganadería israelitas. Aparte de los avances tecnológicos del principio de la Edad del Hierro II, los cambios organizativos y también ideológicos traídos por una administración centralizada basada en una ley dinástica, afectaron enormemente la producción y la distribución de los bienes comestibles. El texto bíblico proporciona información interesante sobre estos cambios. Durante el período formativo de la monarquía, se puede observar un incremento en los animales de alta gama (como mulas y caballos), que no aparecían antes, en la realidad más tribal de los tiempos premonárquicos. Estos elementos no siempre son perceptibles, y disciplinas tales como la iconografía, la paleozoología y la paleobotánica ayudan a comprender el texto bíblico en sus verdaderas dimensiones, cultural, histórica y religiosa. Al fin y al cabo, mientras los escritores bíblicos pensaban en los patrones teológicos con respecto a Yahvé en todos los componentes de sus vidas, vivían de hecho en una historia humana, con vínculos genuinos con sus vecinos y en lugares, climas y culturas materiales concretos. El estudio de sus realidades agrícolas y sus prácticas ganaderas ha esclarecido estas realidades materiales, que a su vez ha arrojado luz sobre sus importantes percepciones teológicas.

Véase también ARQUEOLOGÍA DE SIRIA Y PALESTINA; CIUDADES Y ALDEAS; SOCIEDAD ISRAELITA; COMERCIO Y VIAJE; AGUA Y SISTEMAS DE ABASTECIMIENTO DE AGUA.

BIBLIOGRAFÍA: **M. G. Abegg Jr.**, “נִדּוֹטֵה,” *NIDOTTE* 3.94–96; **Y. Aharoni y J. Naveh**, *Arad Inscriptions* (JDS; Jerusalén: Israel Exploration Society, 1981); **P. M. M. G. Akkermans y G. M. Schwartz**, *The Archaeology of Syria: From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (c. 16,000–300 BC)* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); **R. Albertz**, *Persönliche Frömmigkeit und offizielle Religion: Religionsinterner Pluralismus in Israel und Babylon* (CTM A/9; Stuttgart: Calwer, 1978); ídem, “Religion in Pre-exilic Israel”, en *The Biblical World*, ed. J. Barton (2 vols.; Londres: Routledge, 2002) 2.90–100; **Z. Amar**, “Agricultural Realia in Light of the Lachish Relief”, *UF* 31 (1999) 1–11; **W. E. Aufrecht**, “A Phoenician Seal”, en *Solving Riddles and Untying Knots: Biblical, Epigraphical, and Semitic Studies in Honor of Jonas C. Greenfield*, ed. Z. Zevit, S. Gitin y M. Sokoloff (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1995) 385–87; **N. Avigad and B. Sass**, *Corpus of West Semitic Stamp Seals* (Jerusalén: Israel Academy of Sciences and Humanities; Israel Exploration Society; Institute of Archaeology, Hebrew University Jerusalem, 1997); **D. Baird**, “Agriculture”, *DANE* 6; **J. Blenkinsopp**, “The Family in First Temple Israel”, en *Families in Ancient Israel*, ed. L. G. Perdue et al. (Louisville: Westminster/John Knox, 1997) 48–103; **O. Borowski**, *Agriculture in Iron Age Israel* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1987); ídem, *Daily Life in Biblical Times* (SBLABS 5; Atlanta: Scholars Press, 2003); ídem, *Every Living Thing: Daily Use of Animals in Ancient Israel* (Walnut Creek, CA: AltaMira, 1998); **W. Brueggemann**, *The Land: Place as Gift, Promise, and Challenge in Biblical Faith* (OBT; Filadelfia: Fortress, 1977); **J. Clutton-Brock**, “The Unnatural World: Behavioural Aspects of Humans and Animals in the Process of Domestication”, en *Animals and Human Society: Changing Perspectives*, ed. A. Manning y A. Serpell (Londres: Routledge, 1994) 23–35; **M. Cogan**, *I Kings* (AB 10; Nueva York: Doubleday, 2001); **M. Cogan y H. Tadmor**, *II Kings* (AB 11; Nueva York: Doubleday, 1988); **D. Collon**, “How Seals Were Worn and Carried. The Archaeological and Iconographic Evidence”, en *Proceedings of the XLVe Rencontre Assyriologique Internationale: Historiography in the Cuneiform World*, 2: *Seals and Seal Impressions*, ed. W. W. Hallo y I. J.

Winter (Bethesda, MD: CDL Press, 2001) 15–30; **F. M. Cross Jr.**, “Ammonite Ostraca from Heshbon: Heshbon Ostraca IV–VIII”, *AUSS* 13 (1975) 1–20; ídem, “Heshbon Ostraca XI”, *AUSS* 14 (1976) 145–48; **G. Davies**, “Hebrew Inscriptions”, en *The Biblical World*, ed. J. Barton (2 vols.; Londres: Routledge, 2002) 1.270–86; **S. Davis**, “The Faunal Remains from Tell Qiri”, en *Tell Qiri: A Village in the Jezreel Valley; Report of the Archaeological Excavations 1975–1977*, ed. A. Ben-Tor y Y. Portugali (Qedem 24; Jerusalén: Institute of Archaeology, Hebrew University, 1987) 249–51; **A. Dent**, *Donkey: The Story of the Ass from East to West* (Londres: Harrap, 1972); **R. B. Dillard**, “The Reign of Asa (2 Chronicles 14–16): An Example of the Chronicler’s Theological Method”, *JETS* 23 (1980) 207–18; **I. Finkelstein**, “The Rise of Jerusalem and Judah: The Missing Link”, en *Jerusalem in Bible and Archaeology: The First Temple Period*, ed. A. E. Killebrew y A. G. Vaughn (SBLSymS 18; Atlanta: Society of Biblical Literature, 2003) 81–101; ídem, “Toward a New Periodization and Nomenclature of the Archaeology of the Southern Levant”, en *The Study of the Ancient Near East in the Twenty-First Century: The William Foxwell Albright Centennial Conference*, ed. J. S. Cooper y G. M. Schwartz (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1996) 103–23; **E. Firmage**, “Zoology”, *ABD* 6.1109–65; **D. E. Fleming**, “If El Is a Bull, Who Is a Calf? Reflections on Religion in Second-Millennium Syria-Palestine”, en *Frank Moore Cross Volume*, ed. B. A. Levine et al. (Eretz-Israel 26; Jerusalén: Israel Exploration Society, 1999) 23*–27*; **D. M. Fouts**, “A Defense of the Hyperbolic Interpretation of Large Numbers in the Old Testament”, *JETS* 40 (1997) 377–87; **F. S. Frick**, “Palestine, Climate of”, *ABD* 5.119–26; **J. C. L. Gibson**, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions*, 1: *Hebrew and Moabite Inscriptions* (Oxford: Clarendon, 1971); **S. Gibson**, “Agricultural Terraces and Settlement Expansions in the Highlands of Early Iron Age Palestine: Is There Any Correlation Between the Two?”, en *Studies in the Archaeology of the Iron Age in Israel and Jordan*, ed. A. Mazar (JSOTSup 331; Sheffield: Sheffield Academic Press, 2001) 113–46; **D. Gilbert-Peretz**, “Ceramic Figurines”, en *Excavations at the City of David (1978–1985)*, Directed by Yigal Shiloh, 4: *Various Reports*, ed. D. T. Ariel y A. de Groot (Qedem 35; Jerusalén: Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, 1996) 29–41; **R. P. Gordon**, *I & II Samuel* (Grand Rapids: Zondervan, 1986); **N. C. Habel**, *The Land Is Mine. Six Biblical Land*

- Ideologies* (OBT; Mineápolis: Fortress, 1995); **B. Halpern**, *The First Historians. The Hebrew Bible and History* (San Francisco: Harper & Row, 1988); **J. Hansen**, “Paleobotany”, *OEANE* 4.200–201; **M. G. Hasel**, “The Destruction of Trees in the Moabite Campaign of 2 Kings 3:4–27: A Study in the Laws of Warfare”, *AUSS* 40 (2002) 197–206; ídem, *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300–1185 BC* (Probleme der Ägyptologie 10; Leiden: E. J. Brill, 1998); **S. Hellwing y Y. Adjeman**, “Animal Bones”, en *‘Izbet Sartah: An Early Iron Age Site Near Rosh Ha’ayin, Israel*, ed. I. Finkelstein (BAR International Series 299; Oxford: John and Erica Hedges/Archaeopress, 1986) 141–52; **S. Hellwing y N. Feig**, “Animal Bones”, en *Excavations at Tel Michal, Israel*, ed. Z. Herzog et al. (Publications of the Institute of Archaeology 8; Mineápolis: University of Minnesota Press; Tel Aviv: Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology, Tel Aviv University, 1989) 236–47; **S. Hellwing, M. Sade y V. Kishon**, “Faunal Remains”, en *Shiloh: The Archaeology of a Biblical Site*, ed. I. Finkelstein et al. (Institute of Archaeology Monograph Series 10; Tel Aviv: Institute of Archaeology, Tel Aviv University, 1993) 309–50; **B. Hesse**, “Animal Husbandry”, *OEANE* 1.140–43; ídem, “Animal Husbandry and Human Diet in the Ancient Near East”, en *Civilizations of the Ancient Near East*, ed. J. M. Sasson (4 vols.; Nueva York: Scribner, 1995) 1:203–22; **B. Hesse y P. Wapnish**, “Palaeozoology”, *OEANE* 4.206–7; **D. C. Hopkins**, “Agriculture”, *OEANE* 1.22–30; **Y. Ikeda**, “Solomon’s Trade in Horses and Chariots in Its International Setting”, en *Studies in the Period of David and Solomon and Other Essays*, ed. T. Ishida (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1982) 215–38; **I. Jacob y W. Jacob**, “Flora”, *ABD* 2.803–17; **S. Japhet**, *I & II Chronicles. A Commentary* (OTL; Louisville: Westminster/John Knox, 1993) **K. Jaroš**, *Hundert Inschriften aus Kanaan und Israel* (Fribourg: Katholisches Bibelwerk, 1982); **I. T. Kaufman**, “Samaria (Ostraca)”, *ABD* 5.921–26; **O. Keel**, *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel: Von den Anfängen bis zur Perserzeit; Einleitung* (OBOSA 10; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht; Friburgo: Universitätsverlag, 1995); ídem, *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel: Von den Anfängen bis zur Perserzeit; Katalog Band I, Von Tell Abu Farag bis ‘Atlit* (OBOSA 13; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht; Friburgo: Universitätsverlag, 1997); ídem, *Die Welt der altorientalischen Bildsymbolik und das Alte Testament* (5ª ed.; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1996); ídem, “Iconography and the Bible”, *ABD* 3.358–74; **O. Keel y C. Uehlinger**, *Gods, Goddesses, and Images of God in Ancient Israel* (Mineápolis: Augsburg, Fortress, 1998); **P. J. King y L. E. Stager**, *Life in Biblical Israel* (LAI; Louisville: Westminster/John Knox, 2001); **K. A. Kitchen**, “The Controlling Role of External Evidence in Assessing the Historical Status of the Israelite United Monarchy”, en *Windows into Old Testament History: Evidence, Argument, and the Crisis of “Biblical Israel”*, ed. V. P. Long, D. W. Baker y G. J. Wenham (Grand Rapids: Eerdmans, 2002) 111–30; **R. Kletter**, “Temptation to Identify: Jerusalem, *mmš*, and the *lmlk* Jar Stamps”, *ZDPV* 118 (2002) 136–49; **G. A. Klingbeil**, “Getting the Big Picture: History, Method, Potential and Possible Pitfalls of Archaeological Survey Work”, en *Wort und Stein: Studien zur Theologie und Archäologie; Festschrift für Udo Worschech*, ed. F. Ninow (BEAM [Ard el-Kerak] 4; Fráncfort: Peter Lang, 2003a), 145–78; ídem, “‘Man’s Other Best Friend’: The Interaction of Equids and Man in Daily Life in Iron Age II Palestine as Seen in Texts, Artifacts, and Images”, *UF* 35 (2003b [2004]) 259–90; ídem, “Methods and Daily Life: Understanding the Use of Animals in Daily Life in a Multi-Disciplinary Framework”, en *Life and Culture in the Ancient Near East*, ed. R. Averbeck, D. B. Weisberg y M. W. Chavalas (Bethesda, MD: CDL Press, 2003c), 401–33; ídem, “כב”, *NIDOTTE* (1997) 2.992–95; ídem, “*rkš* and Esther 8,10.14: A Semantic Note”, *ZAW* 107 (1995) 301–3; **G. N. Knoppers**, “The Vanishing Solomon: The Disappearance of the United Monarchy from Recent Histories of Ancient Israel”, *JBL* 116 (1997) 19–44; **L. Kolska Horwitz**, “Animal Remains from Tel Nov, Golan Heights”, *‘Atiqot* 39 (2000) 121–34; ídem, “Areas L and M”, en *Tel ‘Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*, ed. I. Beit-Arieh (Tel Aviv: Emery and Claire Yass Publications in Archaeology, 1999) 488–94; ídem, “Faunal Remains from Areas A, B, D, H and K”, en *Excavations at the City of David 1978–1985, Directed by Yigal Shiloh, 4: Various Reports*, ed. D. T. Ariel y A. de Groot (Qedem 35; Jerusalén: Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, 1996) 302–17; ídem, “Faunal Remains from the Early Iron Age Site on Mount Ebal”, *TA* 13–14.2 (1986–1987) 173–89; **L. Kolska Horwitz y O. Raphael**, “Faunal Remains”, en *Horvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*, ed. I. Beit-Arieh (Institute of Archaeology Monograph Series 11; Tel Aviv: Institute

- of Archaeology, Tel Aviv University, 1995) 287–302; **A. Kuhrt**, *The Ancient Near East c. 3000–330 BC* (2 vols.; Routledge History of the Ancient World; Londres: Routledge, 1995); **J. R. Kupper**, “L’opinion publique a Mari”, *Iraq* 25 (1963) 190–91; **Ø. S. LaBianca**, “Subsistence Pastoralism”, en *Near Eastern Archaeology: A Reader*, ed. S. Richard (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2003) 116–23; **Ø. S. LaBianca y A. von den Driesch**, eds., *Faunal Remains: Taphonomical and Zooarchaeological Studies of the Animal Remains from Tell Hesban and Vicinity* (Hesban 13; Berrien Springs, MI: Andrews University Press and Institute of Archaeology of Andrews University, 1995); **G. Lehmann**, “The United Monarchy in the Countryside: Jerusalem, Judah, and the Shephelah During the Tenth Century B.C.E.”, en *Jerusalem in Bible and Archaeology: The First Temple Period*, ed. A. E. Killebrew y A. G. Vaughn (SBLSymS 18; Atlanta: Society of Biblical Literature, 2003) 117–62; **A. Lemaire**, “Epigraphy, Transjordanian”, *ABD* 2.561–68; **N. P. Lemche**, *Die Vorgeschichte Israels: Von den Anfängen bis zum Ausgang des 13. Jahrhunderts v. Chr.* (BE 1; Stuttgart: Kohlhammer, 1996); **A. Leonard Jr.**, “The Late Bronze Age”, en *Near Eastern Archaeology: A Reader*, ed. S. Richard (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2003) 349–56; **H. Liebowitz y A. M. Dehnisch**, “A Mould-Made Seated Terra-cotta Cat from Beth Gan”, *IEJ* 48 (1998) 174–82; **A. Mazar**, “Remarks on Biblical Traditions and Archaeological Evidence Concerning Early Israel”, en *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel, and Their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palestina*, ed. W. G. Dever y S. Gitin (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2003) 85–98; **A. R. Millard**, “King Solomon in His Ancient Context”, en *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millennium*, ed. L. K. Handy (SHCANE 11; Leiden: E. J. Brill, 1997) 30–53; **R. D. Miller II**, “Modeling the Farm Community in Iron Israel”, en *Life and Culture in the Ancient Near East*, ed. R. E. Averbeck, M. W. Chavalas y D. B. Weisberg (Bethesda, MD: CDL Press, 2003) 289–309; **J. C. Moyer**, “Hittite and Israelite Cultic Practices: A Selected Comparison”, en *Scripture in Context II: More Essays on the Comparative Method*, ed. W. W. Hallo, J. C. Moyer y L. G. Perdue (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1983) 19–38; **M. J. Mulder**, *1 Kings 1–11* (HCOT; Lovaina: Peeters, 1998); **T. Ornan**, “The Bull and Its Two Masters: Moon and Storm Deities in Relation to the Bull in Ancient Near Eastern Art”, *IEJ* 51 (2001) 1–26; **D. J. Osborn y J. Osbornová**, *The Mammals of Ancient Egypt* (Natural History of Egypt 4; Warminster: Aris & Phillips, 1998); **W. T. Pitard**, “The Identity of Bir-Hadad of the Melqart Stela”, *BASOR* 272 (1988) 3–21; **M. A. Powell**, “Weights and Measures”, *ABD* 6.897–908; **A. F. Rainey**, “Israel in Merneptah’s Inscription and Reliefs”, *IEJ* 51 (2001) 57–75; **C. N. Raphael**, “Geography and the Bible (Palestine)”, *ABD* 2.964–77; **P. Riede**, *Im Spiegel der Tiere: Studien zum Verhältnis von Mensch und Tier im alten Israel* (OBO 187; Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht; Freiburg: Universitätsverlag, 2002); **A. M. Rosen**, “Paleo-environmental Reconstruction”, *OEANE* 4.201–4; **M. L. Ryder**, “Sheep and Goat Husbandry with Particular Reference to Textile Fiber and Milk Production”, en *Domestic Animals of Mesopotamia, Part I*, ed. J. N. Postgate y M. A. Powell (Bulletin on Sumerian Agriculture 7; Cambridge, MA: Sumerian Agriculture Group, 1993) 9–32; **J. M. Sasson**, “Official Correspondence from the Mari Archives”, en *Civilizations of the Ancient Near East*, ed. J. M. Sasson (4 vols.; Nueva York: Scribner, 1995) 2.1204; **R. A. Simkins**, *Creator and Creation: Nature in the Worldview of Ancient Israel* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994); **D. C. Snell**, *Life in the Ancient Near East, 3100–332 B.C.E.* (New Haven: Yale University Press, 1997); **T. Staubli**, *Das Image der Nomaden im Alten Israel und in der Ikonographie seiner sesshaften Nachbarn* (OBO 107; Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht; Friburgo: Universitätsverlag, 1991); **H.-J. Stipp**, “‘Alles Fleisch hatte seinen Wandel auf der Erde verdorben’ (Gen 6,12): Die Mitverantwortung der Tierwelt an der Sintflut nach der Priesterschrift”, *ZAW* 111 (1999) 167–86; **J. Strange**, “The Late Bronze Age”, en *The Archaeology of Jordan*, ed. B. MacDonald, R. Adams y P. Bienkowski (LevAr 1; Sheffield: Sheffield Academic Press, 2001) 291–321; **H. Tadmor**, “Traditional Institutions and the Monarchy: Social and Political Tensions in the Time of David and Solomon”, en *Studies in the Period of David and Solomon and Other Essays*, ed. T. Ishida (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1982) 239–57; **E. Tchernov y I. Drori**, “Economic Patterns and Environmental Conditions at Hirbet el-Msas during the Early Iron Age”, en *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el-Msas (Tel Masos) 1972–1975*, ed. V. Fritz y A. Kempinski (3 vols.; ADP; Wiesbaden: Harrassowitz, 1983) 1.213–22; **D. T. Tsumura**, “Family in the Historical Books”, en *Family in the Bible*, ed. R. S. Hess y M. D. Carroll R.

(Grand Rapids: Baker, 2003) 59–79; **C. Uehlinger**, “Bildquellen und ‘Geschichte Israels’: Grundsätzliche Überlegungen und Fallbeispiele”, en *Steine, Bilder, Texte: Historische Evidenz ausserbiblischer und biblischer Quellen*, ed. C. Hardmeier (ABG 5; Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2001); 25–77; **K. van der Toorn**, “Currents in the Study of Israelite Religion”, *CurBS* 6 (1998) 9–30; **Å. Viberg**, *Symbols of Law: A Contextual Analysis of Legal Symbolic Acts in the Old Testament* (ConBOT 34; Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1992); **C. E. Walsh**, *The Fruit of the Vine: Viticulture in Ancient Israel* (HSM 60; Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2000); **P. Wapnish**, “Archaeozoology: The Integration of Faunal Data with Biblical Archaeology”, en *Biblical Archaeology Today, 1990: Proceedings of the Second International Congress on Biblical Archaeology, Jerusalén, June–July 1990*, ed. A. Biran y J. Aviram (Jerusalén: Israel Exploration Society, 1993) 426–42; **P. Wapnish y B. Hesse**, “Archaeozoology”, en *Near Eastern Archaeology: A Reader*, ed. S. Richard (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2003) 17–26; **P. Wapnish, B. Hesse y A. Ogilvy**, “1974 Collection of Faunal Remains from Tell Dan”, *BASOR* 227 (1977) 35–62; **P. Warnock**, “Paleoethnobotany”, en *Near Eastern Archaeology: A Reader*, ed. S. Richard (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2003) 27–32; **Z. Weisman**, “Reflection of the Transition to Agriculture in Israelite Religion and Cult”, en *Studies in Historical Geography and Biblical Historiography Presented to Zecharia Kallai*, ed. G. Galil y M. Weinfeld (VTSup 81; Leiden: E. J. Brill, 2000) 251–61; **H. Wilde**, *Technologische Innovationen im zweiten Jahrtausend vor Christus: Zur Verwendung und Verbreitung neuer Werkstoffe im ostmediterranen Bereich* (GO 4, Reihe Ägypten 44; Wiesbaden: Harrassowitz, 2003); **J. Zarins**, “Equids Associated with Human Burials in Third Millennium B. C. Mesopotamia: Two Complementary Facets”, en *Equids in the Ancient World*, ed. R. H. Meadow y H.-P. Uerpmann (2 vols.; BTAVO A19/1–2; Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1986) 1.164–93.

G. A. Klingbeil

AGUA Y SISTEMAS DE ABASTECIMIENTO DE AGUA

El agua es esencial para la vida de las plantas y los animales, incluyendo los humanos. Uno de los factores determinantes para la presencia de asentamientos humanos es la disponibilidad de fuentes de agua para

consumo humano y animal y para actividades agrarias. Las condiciones climáticas y ecológicas en Palestina la convierten en un lugar fuertemente dependiente de las precipitaciones. Aparte de las precipitaciones (lluvia, rocío, nieve), las cuales están determinadas regionalmente, las fuentes de agua más codiciadas son las perennes, tales como manantiales, arroyos, corrientes, ríos y lagos. La disponibilidad de agua determina la ubicación y naturaleza de los asentamientos humanos, como demuestra el asentamiento de la Edad de Piedra cerca del Yarmuk, los asentamientos neolíticos al lado de un manantial en Jericó o cerca del manantial de Ain Ghazal. Cuando no hay fuentes de agua pero el asentamiento es necesario, los humanos encuentran formas de adaptarse a las condiciones imperantes cavando pozos y albercas, fabricando cisternas, diseñando sistemas de captación y distribución y construyendo acueductos, túneles o canales para transportar el agua de un lugar a otro.

1. Utilización del agua en Israel
2. Sistemas de abastecimiento de aguas en la antigua Palestina
3. Sistemas de abastecimiento: tipología y datación

1. Utilización del agua en Israel.

El asentamiento israelita, que se originó en la región montañosa, fue posible sobre todo porque los israelitas eran expertos tallando y encalando cisternas. Las aldeas y pueblos israelitas por toda la región montañosa prosperaron durante la Edad del Hierro gracias a su habilidad para recoger el agua de lluvia y almacenarla, así como para utilizarla eficientemente cuando la necesitaban. Los asentamientos israelitas en zonas áridas como el Neguev era posible gracias a capacidad de los israelitas para desviar y recoger el agua de escorrentía que se utilizaba tanto para la agricultura como para el consumo humano y animal.

2. Sistemas de abastecimiento de aguas en la antigua Palestina.

La necesidad de agua en áreas urbanas ya existía en los períodos pre-israelitas, y originó varios sistemas de abastecimiento. Con el ascenso de la monarquía y el desarrollo de la vida urbana entre los israelitas, se tuvieron que diseñar nuevos sistemas para sustentar a la creciente población de las ciudades, especialmente en tiempos de guerra. Ciudades como *Jerusalén, *Gabaón y *Meguido, que se habían construido cerca de manantiales perennes, usaban estos recursos abiertamente en tiempos de paz, pero durante las